

Rosario, 29 de mayo de 2021

## A los padres y familias de nuestros alumnos

Cada 24 de mayo la familia salesiana recuerda y festeja a la Virgen con su título de "Auxiliadora". Esa forma de llamar a la Virgen fue muy difundida por Don Bosco. Y es algo que seguimos teniendo presente en cada obra salesiana. En estos días estaba yo pensando qué podía transmitirles en la carta del mes de mayo. Se me venían muchas cosas a la mente, más cuando leo o escucho tantos mensajes de muchos papás o mamás. Pero me costaba elegir un punto para desarrollar.

De repente, mirando mi diario personal, llegué hasta unas anotaciones de comienzos de 2004. Había ido a ver una película que dio mucho que hablar en ese tiempo. *La Pasión de Cristo*, dirigida por Mel Gibson. Fue un film que tuvo muchos aplausos pero también muchas críticas. Para más de uno la película resultaba demasiado cruenta. Para otros eso mismo les ayudó a sentir como más vivo y cercano lo que significó el padecimiento de Cristo por nosotros.

Dejando de lado esas opiniones, me centro en una de las varias cosas que anoté después de verla. Cuando llega el momento de la crucifixión, y empiezan a suceder todas esas cosas que conocemos porque están registradas en los evangelios, el director de la película -tal como lo hace en distintos momentos de la trama- se permite crear o agregar detalles que si bien no están asentados en el evangelio lo mismo no traicionan en nada lo esencial de lo que conocemos. Al contrario, lo enriquece.

Así es como ante ese Jesús ya clavado en la cruz, sangrante y casi agonizando, se acerca María acompañada del discípulo más joven, que es Juan. No perdamos de vista que es una madre viendo agonizar a su hijo. Si vamos al texto del evangelio, simplemente leemos que Jesús desde la cruz le dice a María: *ahí tienes a tu hijo*. Y le dice a Juan: *ahí tienes a tu madre*. Y el relato cierra con que desde ese momento el discípulo recibió a María en su casa.

En esta escena de la película, María, en su profundo dolor le dice a Jesús: *Sangre de mi sangre, corazón de mi corazón, mi hijo... ¡déjame morir contigo!*. Y entonces el Hijo le dice: *Mujer, ahí tienes a tu hijo...*

- *¿Por qué me llamó tanto la atención este detalle?*
  - ✓ Como dije, la escena así presentada, esas palabras en labios de María, es una creación que el autor del guión se permitió tener. Pero me impactó mucho porque hace que al menos yo comprenda mejor las palabras de Jesús. Muchas personas ante la muerte de un ser querido, en el desgarramiento de la separación inevitable, sienten el deseo de irse con quien está partiendo. La frase: *"si te pasa algo a vos, yo me muero"* creo que todos la hemos escuchado. Y en algunos casos, tal vez la dijimos.
  - ✓ Si todo eso lo aplicamos a cada madre que le toca perder a su hijo, con más razón se entiende ese impulso que nace del amor y del inmenso dolor al mismo tiempo. La sensación momentánea pero intensa de que la vida se puede volver insoportable si esa persona ya no está.
  - ✓ Y allí es donde quedo impresionado por la actitud de Jesús. Está muriendo él y está viendo a su propia madre atravesada por un dolor infinito. El cerrará sus ojos pero la que le ha dado la vida quedará allí con su padecimiento. Entonces, con el último aliento invita a María a mirar más allá de la cruz, a ir mucho más allá de su dolor, y por eso le dice: *ahí tienes a tu hijo*.
  - ✓ Esta escena me impacta porque es una lección sobre qué hacer con nuestro dolor. Podemos atravesar en ciertos momentos de nuestra vida situaciones de sufrimiento que nos paralizan, que nos desarmen, que hasta nos quitan las ganas de vivir.
  - ✓ Cuando Jesús le dice a su madre: *Ahí tienes a tu hijo...* le está diciendo (y... nos está diciendo):
    - La vida sigue.
    - No te quedes fijado en esta cruz. Mira a tu costado.
    - Hay quien te quiere y quien te necesita.
    - Déjate querer y continúa amando.
    - Para cualquier herida no hay mejor remedio que seguir amando, seguir dando la vida.

Recuerdo que en el cine, y como pasa con otras películas que resultan emocionantes, a medida que se encendían las luces de la sala, muchos estábamos con lágrimas en los ojos. Recuerdo que mis lágrimas respondían a esta escena.

- *¿Por qué María es Auxiliadora?*

María es Auxiliadora no porque sea una mujer con poderes especiales, como algunos personajes de ficción.

María es auxilio y consuelo, porque ella misma probó un dolor inmenso, enorme, muy hondo.

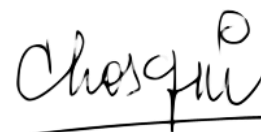
María es auxilio porque lejos de quedarse paralizada en ese dolor, sabiendo incluso que allí se estaba cometiendo una tremenda injusticia, fue capaz de girar un poquito la cabeza, mirar a su costado, y ver que la vida le seguía ofreciendo la ternura de otros y pidiendo que Ella misma siga dando su amor a otros.

Que María sea nuestro auxilio no es magia. Es saber que sigue siendo para nosotros una maestra. Una maestra que nos trasmite la certeza de que ninguna cruz es el final del camino. Y que por muy hondo que sea un dolor, la vida continúa, y con ella estamos invitados al amor (poco o mucho, visible o escondido) que podamos seguir entregando.

- *Finalmente...*

Un abrazo muy afectuoso de mi parte a sus hijos. Recuerdo sus hogares en el rosario de cada tarde.

[aamaya@sanjoserosario.com.ar](mailto:aamaya@sanjoserosario.com.ar)



**P. Ángel Amaya SDB**  
Padre Director